

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Título: “El enfoque de los subsistemas de acumulación y los estudios regionales contemporáneos. Reflexiones conceptuales y metodológicas”

Autor: Trucco Ignacio
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional del Litoral

Eje temático1: “Fuentes y metodologías cuantitativas y cualitativas en los estudios regionales y de mercado de trabajo”

Resumen:

Las profundas transformaciones (tecnológicas, culturales e institucionales) que el mundo capitalista ha vivido en las últimas cuatro décadas generaron nuevos interrogantes teóricos para las ciencias sociales. Se inauguraron en este contexto nuevos programas de investigación que reeditaron el *debate regional* desarrollado en la segunda mitad del siglo XX, problematizando cuestiones tanto teóricas como también ontológicas y metodológicas. Pero a diferencia de lo que ocurrió en el siglo pasado, el *nuevo debate regional* prescindió casi por completo de una tradición teórica que en el siglo pasado estuvo en el centro de la escena de las ciencias de la sociedad: el marxismo, y se desarrolló con una impronta fuertemente institucionalista, con una evidente influencia del “giro relacional” de la geografía humana y del “giro espacial” en las ciencias humanas.

Este trabajo se propone realizar un análisis metodológico comparado oponiendo dos grandes programas de investigación en el campo de las ciencias regionales: por una parte el enfoque de los subsistemas de acumulación inmerso en la tradición materialista histórica y por otra el programa regional-institucionalista tributario del giro relacional de la geografía humana. El trabajo desarrolla los supuestos fundamentales de cada perspectiva indagando el tipo de objeto que cada enfoque construye, la forma en que se incorpora la dimensión espacio temporal y el tratamiento que cada cual da a las especificidades de la moderna sociedad capitalista. Esto permite, además, evaluar las consecuencias metodológicas de cada enfoque mostrando qué tipo de unidades análisis empíricas pueden ser reconstruidas por cada uno, cuál puede ser el alcance de sus interpretaciones y qué capacidades evidencian al momento de ampliar la base de fenómenos interpretados.

El trabajo concluye intentando mostrar cómo el enfoque de los subsistemas de acumulación puede permitir superar ciertas paradojas que enfrenta el enfoque relacional-institucionalista, al tiempo que presenta una progresiva base de fenómenos empíricos a ser interpretados lo cual no ocurre bajo la perspectiva opuesta.

Palabras clave: subespacios de acumulación – estudios regionales – métodos comparados - dialéctica espaciotemporal

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Introducción: Objetivos, hipótesis, estrategia y resultados

Las profundas transformaciones (tecnológicas, culturales e institucionales) que el mundo capitalista ha vivido en las últimas cuatro décadas generaron nuevos interrogantes teóricos para las ciencias sociales. Se inauguraron en este contexto nuevos programas de investigación que reeditaron el *debate regional* desarrollado en la segunda mitad del siglo XX, problematizando cuestiones tanto teóricas como también ontológicas y metodológicas. Pero a diferencia de lo que ocurrió en el siglo pasado, el *nuevo debate regional*¹ prescindió casi por completo de una tradición teórica que en el siglo pasado estuvo en el centro de la escena de las ciencias de la sociedad: el marxismo, y se desarrolló con una impronta fuertemente institucionalista, con una evidente influencia del “giro relacional” de la geografía y del “giro espacial” en las ciencias humanas.

La ausencia del marxismo en el centro del debate regional probablemente sea una hipótesis discutida sino directamente rechazada de plano. Dos razones pueden esgrimirse en su contra: por una parte, puede destacarse la existencia de autores con elevada resonancia que aún desarrollan sus investigaciones a partir de las hipótesis fundamentales del materialismo histórico y las nociones fundamentales de Marx sobre la acumulación de capital y su despliegue espaciotemporal, como por ejemplo, David Harvey. Si bien esta idea es cierta, resulta falso que Harvey y sobre todo el aparato filosófico-teórico que moviliza sean hipótesis fundamentales de los estudios regionales extensamente difundidos o que se hayan edificado a partir de ellas líneas de investigación que disputen el centro de la escena académica global. Por otra parte, quizá se argumente que ciertas categorías marxistas son permanentemente referenciadas aún en los estudios regionales más destacados ocupando un lugar indudable en el debate regional (con el necesario *aggiornamento*), como por ejemplo el trabajo de Edward Soja *Postmodern*

¹ Se toma esta denominación utilizada por Benko y Lipietz (1994:19-36) para referir a los distintos aportes que discutieron los problemas regionales en el marco del capitalismo posfordista. Esta etiqueta resulta un tanto más amplia que lo suele denominarse “el nuevo regionalismo” en tanto conjunto de hipótesis fundamentales de una nueva ortodoxia (ver Fernández, Amin y Vigil, 2008a y 2008b). Al hablar del *nuevo debate regional* se hace referencia a los nudos problemáticos que captaron la atención de múltiples miradas teniendo como epicentro la estructuración espacial del capitalismo.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Geographies y su “inversión provocativa” de añadir “la geografía al marxismo”. Pero precisamente este trabajo de Soja tiene como meta deshacerse de todos los elementos fundamentales del materialismo histórico allanando el camino para su espacialización. El marxismo de Soja está desprovisto de las nociones fundacionales del materialismo histórico que acaba reducido a una formulación meramente ideológica a ser inevitablemente destruida con las armas de Michael Foucault. La ausencia del marxismo llama la atención y nos permite pensar desde un lugar diferente qué programas de investigación están en condiciones de competir por la explicación de un fenómeno enigmático, tal como ocurre con los problemas tratados por los estudios regionales.

Para poder aproximarnos a una dilucidación de este tipo, en este trabajo nos propusimos superar las barreras de la ciencia normal (en el sentido de Lakatos) y poner frente a frente dos programas de investigación que no pueden convivir sin poner en discusión sus fundamentos. Para lograr esto se realizó un análisis ontológico y metodológico comparado oponiendo dos grandes programas de investigación en el campo de las ciencias regionales: por una parte el programa regional-institucionalista tributario del giro relacional de la geografía humana y del nuevo institucionalismo en la teoría económica y por otra parte, el enfoque de los subsistemas de acumulación inmerso en la tradición materialista histórico-dialéctica.

El trabajo desarrolla los supuestos fundamentales de cada perspectiva indagando el tipo de objeto que cada enfoque construye, la forma en que se incorpora la dimensión espacio temporal y el tratamiento que cada cual da a las especificidades de la moderna sociedad capitalista. Esto permite, además, evaluar las consecuencias metodológicas de cada enfoque mostrando qué tipo de unidades análisis empíricas pueden ser reconstruidas por cada uno, cuál puede ser el alcance de sus interpretaciones y qué capacidades evidencian al momento de ampliar la base de fenómenos interpretados.

Con una estrategia de este tipo se pretende demostrar algunas hipótesis fundamentales: En primer lugar, no es posible una síntesis de estos programas de investigación dado que parten de una construcción diferente de su objeto de estudio, en otras palabras no es posible permanecer plenamente en ambos programas a la vez. En segundo lugar, el hecho de que el objeto tenga una

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

construcción diferente impacta en tanto a nivel teórico como metodológico generando características divergentes. En tercer lugar, el programa dialéctico materialista puede contener en un determinado momento *las formas* de las investigaciones relacional-institucionalista pero no pueden conservarse *en sí* sino superadas por su contenido.

En términos generales es la naturaleza del conocimiento lo que se pone en juego en uno y otro programa: en este trabajo se intenta mostrar las pretensiones del programa materialista dialéctico-histórico de superar ciertas paradojas que enfrenta el enfoque relacional-institucionalista, al tiempo que intenta ampliar progresivamente base de fenómenos empíricos a ser interpretados, lo cual es propio de su método de *reconstrucción de lo real por el pensamiento*.

El “nuevo debate regional” y sus límites²

El desarrollo regional tomó en las últimas décadas un perfil particular reconstruyendo una serie de conceptualizaciones destinadas a contemplar e interpretar las profundas transformaciones del capitalismo global. El desarrollo regional articuló así un *núcleo firme*³ de conceptualizaciones que dieron como resultado un enfoque muy extendido que supo articular dos niveles de lenguaje: el teórico-interpretativo y el político-práctico conformando una particular “ortodoxia regionalista” (ver Fernández, Vigil y Güemes, 2006 y Fernández, Amin y Vigil, 2008a y 2008b)⁴ denominada *nuevo regionalismo*.

² Este punto se basa en parte de los desarrollos de Rotondi y Trucco (2012)

³ El concepto de *núcleo firme* es tomado directamente del enfoque de Imre Lakatos, como un conjunto de hipótesis que conforman el centro de un programa de investigación convencionalmente aceptado e “irrefutable”, protegido por un *cinturón protector* de hipótesis auxiliares que enfrentan la realidad empírica pudiendo detentar avances (progresividad del programa) o estancamiento (regresividad del programa). Lakatos define estas posibilidades en los siguientes términos: “Un programa de investigación se dice que es *progresivo* mientras su desarrollo teórico anticipa su desarrollo empírico, esto es, mientras continúe prediciendo nuevos hechos con cierto éxito (‘problemática progresiva’); está *estancado* si su desarrollo teórico queda rezagado respecto a su desarrollo empírico, esto es, cuando sólo aduce explicaciones *post-hoc*, o bien sólo proporciona descubrimientos por casualidad, o predice hechos anticipados por y descubiertos en un programa rival (‘problemática estancada’)” (Lakatos, 1982, pág. 28).

⁴ Conviene recordar la influencia que las teorías *nuevo regionalistas* tuvieron en la edificación de un sin número de dispositivos político-institucionales que participaron activamente en las reformas del Estado de las últimas décadas, definiendo el tenor de las “políticas de desarrollo” tanto bajo el consenso de Washington como durante el post-consenso. La literatura citada desarrolla el papel del Banco Mundial y otros organismos de alcance global en la expansión de esta ortodoxia y su influencia en todo el planeta y sobre todo en los países periféricos. Las ODTs aquí analizadas forman parte de este conjunto de dispositivos y se forman al calor del lenguaje *nuevoregionalista*.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

El *Nuevo Regionalismo* es la denominación que se le da a un conjunto de aportes que, retomando la preocupación por el espacio en el campo de la geografía económica, intentan superar los límites de la perspectiva neoclásica. Para ello se abocan a la reconstrucción de la noción de *región* (Keating, 1997), no ya bajo el lenguaje y suposiciones que caracterizaron a la Ciencia Regional desarrollada por autores como Walter Isard (Isard, 1973) durante la segunda mitad del siglo XX, sino que, por el contrario, destacan las particularidades de las aglomeraciones productivas basadas en *activos relacionales* (Storper, 1998), en relaciones de proximidad (Storper y Venables, 2002) y en la formación de *ambientes institucionales* (Amin, 1998 y 2008), recuperando el legado marshaliano de los distritos industriales (Becattinni, 1994 y 2002).

En estos enfoques toman predominancia las particularidades que el conocimiento presenta como factor de producción, el cual, en un contexto de profundas reestructuraciones tecnológicas e institucionales del capitalismo global (Amin, 1994; Amin y Cohendet, 2004), convierte a las formas cooperativas de conducta basadas en la confianza y la reciprocidad (ver, entre muchos otros, Sabel, 1994; Lorenz, 1992) en características claves para el “éxito” de las regiones. Estos elementos se destacan en el nuevo regionalismo vertebrando los contornos más gruesos de este enfoque y conteniendo además sus límites inherentes.

El *nuevo regionalismo* es uno de los productos predilectos del *nuevo debate regional*, un debate no saldado y que como tal siembra ambigüedad e imprecisión en sus descendientes. Benko y Lipietz reconocen la existencia de un paradigma general al cual denominan el “paradigma North-Williamson-Scott” (Benko & Lipietz, 1994:33) que ha servido de sustento a una nueva ortodoxia a la que ellos denominan “Piore-Sabel-Scott-Storper” (Benko & Lipietz, 1994:34), mostrando las influencias del “nuevo institucionalismo” en el debate regional. Pero esta no es la única influencia, por más poderosa que resulte: se suman otras miradas que también muestran preocupación por “las instituciones” a la hora de pensar los problemas de la organización espacial de la vida social y económica.

Benko y Lipietz (1994:34-35) entienden que “el enfoque regulacionista completo” puede permitir pensar los límites de esta ortodoxia generando aportes aún compartiendo un mismo programa de investigaciones. El “enfoque regulacionista” trasciende por lejos los aspectos estrictamente

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

localizacionales: la configuración espacial se integra al conjunto de transformaciones estructurales que la teoría de la regulación intenta poner de manifiesto. Las estructuras que regulan la reproducción del sistema social tienen aquí un papel primordial, desplazan sin más el individuo libre y autómatas de la teoría neoclásica que aún se conserva en el “nuevo institucionalismo”, básicamente esta suposición sobre la conducta humana, desaparece frente a los procesos sociales estructurados, que se despliegan como regularidades más generales y abstractas, y como formas más específicas y concretas (los regulacionistas las llaman “formas institucionales”). Estas estructuraciones, con diferentes grados de abstracción, con mayor o menor apelación a la historia, combinan formas institucionales, reglas y estructuras, y se despliegan como un “*habitus*, un conjunto de comportamientos culturales, sociales, que se condensan en compromisos institucionales de nivel nacional o regional” (Lipietz y Leborgne, 1988:24).

Por otra parte Yeung (2004) ordena y clasifica el “debate regional” a partir de un fundamento diferente: el autor hace hincapié en el fundamento “relacional” que lo ha atravesado y sobre él distingue tres variantes: los enfoques basados en la noción de “activos relacionales”, aquellos basados en la “inserción relacional en redes”, y finalmente aquellos basados en las “escalas relacionales”. A diferencia de la oposición con la que los regulacionistas reconstruyen y ordenan el debate regional, Yeung presenta un punto primario compartido por todos estos enfoques y que los ubica en un programa de investigación común. La idea de que los hombres son *seres relacionales* y que dichas relaciones son las que estructuran el espacio, abre un *grund* compartido que permite pensar en un gran paraguas conceptual, el cual, si bien puede asumir distintas formas, retorna a dicho principio elemental.

Este *fundamento común* funciona a la manera de un casillero vacío cuyo contenido resta definirse. Dicha definición abre un abanico de posibilidades que no necesariamente es explicitado. En un trabajo previo (Trucco, 2011)⁵ pudo mostrarse cómo el *nuevo debate regional*

⁵ De hecho, en el trabajo mencionado se muestra el carácter vacío de su ontología basada en la diferencia, en la distancia, en la contingencia. En un trabajo reciente, enviado para su publicación y en proceso de evaluación

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

contiene a partir de este principio una discusión sobre la naturaleza de su objeto no agotada, que aparenta enfrentar dos alternativas de resolución: por un lado, un retorno a los principios de la economía institucionalista de tipo neoclásica, aceptando las suposiciones fundamentales de dicho programa de investigación (así puede verse en trabajos como los de Storper y Venables, 2002), o alternativamente puede reconstruirse en los términos del giro relacional de la geografía humana, basada en los aportes de Soja, Massey, Thrift entre otros (en este sentido Yeung -1997, 2002 y 2005- muestra las posibilidades y la necesidad de que el “giro relacional” de la geografía económica defina bases más firmes a partir de los desarrollos fundamentales del “giro relacional” de la geografía humana). Se supone precisamente que es esta indeterminación la que conduce a los *nuevoregionalistas* a cierta “borrosidad” conceptual (Fernández y Vigil, 2009) o “imprecisión filosófica” (Lovering, 2008)⁶.

Así, si la economía neoclásica da contenido a las relaciones humana volviendo a los sujetos autómatas en la búsqueda de la maximización de la utilidad, el giro relacional intenta mantener vacío este lugar constitutivo afirmando que no es posible llenar a priori dicho “espacio” con un sentido determinado. Bajo esta perspectiva, sólo puede afirmarse que aquel es un espacio estructurado por relaciones de poder y dominación, pero el contenido histórico-concreto no puede ser pensado a priori, no hay determinaciones a priori, no hay por lo tanto inteligibilidad para ello. El contenido que finalmente tiñe un campo, tomando la materia informe del poder y la fuerza, llega a posteriori, pero lo a posteriori para el conocimiento humano es inaprensible, es la infinitud de los fenómenos que a la mente humana le resultan inabarcables. Con lo dicho aquí ya pueden preverse las consecuencias metodológicas de esta afirmación.

El regionalismo: del objeto al método a partir de la crítica

Los enfoques regionalistas afrontaron diversas críticas metodológicas, aún por parte de autores que participan en términos generales de dicho programa de investigación. Así por ejemplo, se ha

(Trucco, 2012), se intentó poner en evidencia cómo lo accidental ocupa un lugar constitutivo de este tipo de enfoques basados la unidad relacional como unidad primaria.

⁶ Este argumento, según el cual la “imprecisión” o la borrosidad es inherente al enfoque nuevo regionalista también está desarrollado en Trucco (2011).

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

denunciado el particularismo de los estudios empíricos que suelen contener un alto grado de arbitrariedad en la selección de casos, sumado a un profundo sesgo hacia el estudio de “casos exitosos”. Evidentemente, existe cierta confusión frente a la relación que se teje entre los enunciados teóricos y el objeto del cual se habla. Podemos distinguir algunas dimensiones que suelen repetirse entre los estudios regionalistas como problemáticas metodológicas recogidas por los estudios “críticos”:

Ciertos autores, como se mencionó previamente, han planteado la existencia de imprecisiones conceptuales. Esta imprecisión puede analizarse desde, al menos, dos planos íntimamente vinculados. Por un lado, puede plantearse a nivel ontológico donde lo que está en juego es la claridad que se tiene sobre el objeto construido, o en otras palabras, sobre la naturaleza del objeto que el conocimiento intenta penetrar. En general suele primar una apelación al “realismo crítico” como fundamento y se acusa a los estudios regionalistas de perder la brújula y extraviarse en arreglos terminológicos que no pueden conducirnos a un objeto “real”. El realismo crítico tiene profundos rastros kantianos (como casi todas las tradiciones filosóficas modernas) asegurando la existencia de una realidad independiente de nuestro conocimiento (dimensión intransitiva) y la existencia de límites para el conocimiento de dicha realidad, el cual es siempre parcial e incompleto (dimensión transitiva) (Sayer, 2000:10-11)⁷. En este sentido son varios los autores que sugieren que este tipo de imprecisión regionalista a nivel ontológico podría corregirse si se avanza en la precisión de sus fundamentos, siendo el “realismo crítico” una posibilidad conveniente (Pratt, 1995; Yeung, 1997).

Pero aún si se toma este camino subsiste un problema de orden epistemológico y metodológico que, podemos decir, nace de las principales preguntas que la ciencia se hace a sí misma, ¿cuál es la relación que existe entre los enunciados teóricos y el mundo de lo real existente?, ¿qué evaluación puede hacerse de esa relación? Estas preguntas no tienen un tratamiento explícito entre los estudios regionalistas, sino que por el contrario se manejan de forma más bien intuitiva.

⁷ Debe decirse, por otra parte, que el realismo crítico se sustenta en una ontología relacional como objeto de las ciencias sociales, con lo cual las consideraciones trabajadas en el punto anterior, al menos, interpelan esta ontología. Algunas cuestiones sobre este tema se desarrollarán más adelante.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

El “realismo crítico” discute el falsacionismo de Popper pues rechaza que la experimentación pueda realizarse en el mundo de lo “real” donde los sistemas son abiertos y por tanto las conclusiones resultan menos pretenciosas. Ahora bien, ¿cómo saber si una hipótesis sobre la realidad trascendental es más o menos próxima a dicha realidad? ¿o no será que el realismo crítico tiene los mismos límites que Kant halló en su crítica a la razón pura y por lo tanto tiene que enfrentar los límites de los “fenómenos”?

Esta consideración puede que esté en el fondo de algunas dificultades de los estudios regionalistas:

En cuanto al contenido “de verdad” de los enunciados regionalistas podemos ver como ejemplo, la consideración de Lovering sobre las “regiones inteligentes” (concepto sumamente extendido). Allí advierte que “aunque esto se lee como si se refiriera a los lugares reales, en el mejor de los casos es un resumen de especulación cargado de palabras con respecto a cómo el desarrollo regional podría ocurrir en un mundo imaginario” (Lovering, 2008:131). El autor entiende que esto ocurre porque existe una tendencia de “saltar desde las categorías teóricas típicamente ideales hacia las supuestas categorías empíricas del mundo real, y de ahí a las recomendaciones políticas” (Lovering, 2008:131). En este sentido el llamado de atención de Lovering es fuerte pues afirma que este tipo de conceptualizaciones ocupan un lugar ideológico, es decir, que travisten una idea no fundada como una “verdad”, de la que, además, se deriva una evaluación política, cuando es precisamente esta evaluación política, en última instancia, el principal fundamento de los enunciados teóricos (el autor dirá que “la cola meneas al perro”).

Evidentemente, para los nuevos enfoques regionalistas el contenido empírico de sus teorías sigue siendo un aspecto central al momento de evaluar su “contenido de verdad”, al menos formalmente. Con lo cual podría suponerse que un análisis de los enunciados observacionales permitiría descartar las nociones más aventuradas y descubrir el núcleo duro de hipótesis con un claro contenido empírico, evitándose conservar conceptos reificados. En términos generales esto también cabe para el realismo crítico (filosofía del conocimiento que, como se dijo, es capaz de sustentar los enfoques regionalistas relacionales) el cual supone al contenido empírico de las teorías una dimensión central de la evaluación del conocimiento “verdadero”. Pero como se dijo

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

más arriba, el realismo crítico y por su extensión los estudios regionales que se apoyan sobre sus fundamentos, no expresan con claridad la relación que se establece entre lo que *se dice de lo real* y lo real *en sí*.

Los *fenómenos* son la brújula que orienta el enfoque pero esta brújula parece no tener pintados los ejes cardinales y el investigador no tiene forma de saber dónde está el norte. En otras palabras, lo que quiere destacarse aquí es que existe un abismo que separa a los “enunciados” respecto de “lo real”. De lo que se sigue que no será fácil superar esta escisión pues no existe un principio de validación del conocimiento sobre “lo real” o lo que para el realismo crítico son los “transfactuals” (Hausman, 1998).

Esta imposibilidad ya explicitada por Kant, emerge con mayor o menor frecuencia en distintos momentos de la historia del pensamiento y en distintas disciplinas: denuncias tras otras denuncias van mostrando el carácter reificado de ideas, términos o enunciados teóricos, unos se suceden a otros y la lista es inagotable, ¿pero qué evita que en un enunciado se precipite como fetiche: su contenido empírico, su relación con esquemas más amplios de saber teórico, su capacidad para dar sentido a los fenómenos históricos?, ¿cuándo podemos intuir un problema de este tipo?, ¿cuándo lo normativo toma la escena central y los enunciados se formulan a la manera de un “deber ser” no necesariamente fundado?, ¿cuándo “la cola comienza a menear al perro”?, el realismo crítico presenta los límites que la propia filosofía kantiana puso en evidencia e hizo propios; los enfoques regionalistas relacionales heredan esta carga.

Bajo esta tradición filosófica (con sus suposiciones sobre lo real) lo transfactual, o en general lo trascendente, se encuentra en un plano que no es accesible al conocimiento cierto a partir de la evaluación de fenómenos. Los límites del conocimiento son inherentes a la ontología supuesta, por lo tanto, conviene mencionar algunos aspectos que permiten mejorar la comprensión de su naturaleza. En principio las antinomias kantianas tienen aquí su manifestación, la imposibilidad de decir algo sobre lo transfactual se traduce en la paradojas a las que arriba el conocimiento cuando intenta superar los límites de los fenómenos.

Sobre esta base podemos pensar algunas dificultades recurrentes en este sub-campo disciplinar, que saltan a la luz cuando los regionalistas se cuestionan a sí mismos. Las antinomias kantianas

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

ayudan a reconstruir estos límites y sobre todo sentar las bases de lo que será la respuesta del materialismo histórico en la reconstrucción del objeto.

En razón de ello se desarrollan dos temáticas: por una parte, las relaciones que se tejen entre distintos niveles de generalidad o abstracción. Por otra parte, el tipo de relación que existe entre la afirmación positiva y la afirmación normativa sobre el mundo. Para tratar estos dos puntos, puede partirse de una práctica metodológica habitual en los estudios regionales y que suele ser destacada como un punto débil o crítico: el estudio de “casos exitosos” como mecanismo para indagar las condiciones generales del desarrollo regional. Esta característica metodológica condensa las dos dimensiones que aquí se buscan problematizar: por un lado, la relación que existe entre enunciados de diverso orden o nivel de abstracción. Por otro lado, la relación que existe entre lo que los enunciados teóricos intentan afirmar sobre lo real y aquello que los enunciados imponen sobre lo real a modo de evaluación normativa.

En este sentido, por ejemplo, Fernández y Vigil (2007) sintetizan su preocupación por esta “modalidad dominante de abordar selectivamente determinados ‘casos’ –efectiva o potencialmente exitosos–”, que “hace inviable la determinación de la forma en que impactan los escenarios macroeconómicos y los cambios en los tejidos productivos mesoregionales sobre esas aglomeraciones” (Fernández y Vigil, 2007:872). Pero ¿Qué suposiciones hacen posible una metodología de este tipo?

En primer lugar, el análisis de un caso particular difícilmente pueda ser pensado como mecanismo para la validación empírica. El estudio de un caso no puede nunca salirse de los márgenes de la especulación teórica. Sin embargo es legítimo preguntarse ¿qué relación existe a nivel teórico entre lo que se enuncia para un caso y lo que se supone general? ¿Cómo se desarrolla el proceso mediante el cual al describir una situación específica y concreta se apela a nociones más generales?

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Debe aclararse que interpretar un caso específico no implica la no utilización de enunciados teóricos, por el contrario, no hay forma de escapar a los “universales”⁸. Estudiar un caso es también enunciar una teoría del caso: una representación del caso. La pregunta es qué relación existe entre la idea que uno puede hacerse del caso concreto frente a la resto de los casos o momentos o componentes o partes de la totalidad que se estudia. De ahí, ¿existe una totalidad que como tal vaya más allá de la suma de las partes? En última instancia esta pregunta puede ser retraducida de la siguiente forma: ¿Cómo se vinculan los enunciados que refieren a una parte de la totalidad social con aquellos que refieren a la sociedad como un todo? Aquí aparecen nuevamente los límites que impone lo “transfactual”, pues el pasaje de un enunciado singular, simple, o sobre la parte más pequeña del todo, a una afirmación sobre el todo como algo distinto de la suma de las partes, encierra una antinomia que no admite solución.

En otras palabras podemos decir que el hablar, de manera simultánea, de las partes de un todo y del todo como algo distinto de la suma de las partes, contiene una inconsistencia inmanente insuperable: este es uno de los límites hallados por Kant para la razón y que se extiende a muchas de las tradiciones científicas modernas.

¿Cómo pensar esta imposibilidad? Podemos tomar el camino inverso: al intentar integrar lo real bajo un principio distinto de sus componentes, habrá determinado a tal punto las especificidades del mundo tal que éstas ya no tienen causa inmanente: hay una desaparición de las partes. A la inversa si el todo es la suma de las partes, más no existe el todo sino sólo las partes. Y de ser el todo una entidad distinta, será otra cosa añadida, como una parte más del conjunto, retornando a la suma de las partes. Esta paradoja o antinomia (según Kant) habla también de la imposibilidad de conocer lo verdadero de los “conceptos del mundo”, es decir como un todo orgánico que sobrevive a la partes. En síntesis, no es posible conocer el todo a partir del conocimiento de las partes las cuales en su unidad más simple constituyen el mundo de los “fenómenos” (Kant, 2007:489).

⁸ “Por ello, no creo que sirva de gran cosa expresar la diferencia entre teorías universales y enunciados singulares diciendo que estos últimos son ‘concretos’ mientras que las teorías son meramente fórmulas simbólicas o esquemas simbólicos: pues exactamente lo mismo puede decirse hasta de los enunciados más ‘concretos’” (Popper, .

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Los autores críticos que pusieron de manifiesto estas dificultades del nuevo regionalismo, han expresado esta preocupación en términos concretos con propuestas de “dimensiones generales” que no son tenidas en cuenta. Así por ejemplo, Lovering se pregunta por los “procesos históricos sociales”, los regulacionistas se preguntan los por los “régimenes de acumulación”, otros regionalistas por las “condiciones macroeconómicas y mesoregionales” (como vimos más arriba), etc. Sin embargo debemos decir que estas soluciones no escapan a la paradoja enunciada. En última instancia, estas dimensiones generales se expresan como yuxtaposiciones lo cual, como se explicó, implican una contradicción.

Ahora bien, volviendo sobre los “casos exitosos”, podemos preguntarnos qué dimensiones deben ser tenidas en cuenta cuando enunciados de carácter particular se presentan como enunciados de carácter general, ¿qué hay de legítimo en dicho proceso aún bajo los marcos de las paradojas kantianas? ¿Qué dificultades oculta? Tal como se destacó arriba, citando a Popper, la descripción de un caso se forja a partir de un conjunto de enunciados teóricos, en otras palabras la distinción taxativa entre enunciados teóricos y empíricos tiene poco sentido. Por otra parte se puso en evidencia cómo no es posible hablar de totalidad a partir del mundo de los “fenómenos”, al menos, bajo esta ontología donde *lo real* sobrevive en un mundo *transfactual* inaccesible. Por lo tanto ¿qué es una generalización?, es la afirmación del operador, “en todos los casos”. En primer lugar, este operador elimina la posibilidad del *todo* como un principio integrador del conjunto, en segundo lugar no existe diferencia cualitativa entre los entes que conforman lo real: la distinción fundamental se reduce a la presencia o ausencia de la afirmación teórica en cada caso. En la mejor de las posibilidades, el caso sirve para estimular la imaginación teórica, que ahora no tiene límites frente a la infinita accidentalidad de lo concreto. En la peor de las posibilidades el estudio de caso tiene simplemente un valor anecdótico.

La pregunta original retorna pero ahora bajo una forma más concreta. ¿Qué mecanismo esconde una operación que valida enunciados generales a partir de casos? Es sencillo ver cómo, cuando existe cierta exageración en las capacidades del estudio de casos, se produce una falacia a partir de una generalización no fundada. Aquí la palabra clave es: “exitosos”. El estudio de “casos

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

exitosos” puede llegar a ocultar una falacia de este tipo que podemos expresar en términos generales de la siguiente forma:

Primero, se parte de una evaluación moral, tal que “el caso” es reconocido como “exitoso”. Segundo, se describe el funcionamiento del “caso exitoso”, que en este punto no es otra cosa que describir las características que definen “lo exitoso” pues el “caso exitoso” se define como un caso que presenta las características de “lo exitoso”. Esto es una tautología, no hemos salido nunca de la primera evaluación moral.

Ahora bien, ¿qué ocurre si el caso no es “exitoso”? se tiene enfrente dos alternativas ¿reevaluar nuestra valoraciones morales o no? Esto es completamente accidental pues no existe un principio necesario que nos conduzca por alguno de estos caminos. Esto se prueba ya que no hay razón para abandonar la primera evaluación moral para caracterizar el “caso no exitoso”, más aún, la existencia de un caso no exitoso, puede ser presentado como un buen principio de justificación de la acción política. En este sentido, el “caso no exitoso” no presenta las características de “lo exitoso”, frente a lo que se responde construyendo un “caso patológico”, el argumento deviene: “este caso no es ‘exitoso’ por lo tanto *debe* adquirir las características de ‘lo exitoso’”.

Naturalmente puede intentarse una reorientación preguntando: ¿por qué este caso no es exitoso?, a lo que es probable se escuche la respuesta: “porque no cumple con las condiciones de un caso ‘exitoso’”. Esta es la trampa de la que muchos estudios regionales y del desarrollo en general no pueden salir, que se remonta hasta la construcción del objeto cuyo fundamento es endeble y sus limitaciones enormes. Aceptar estas limitaciones cognitivas en el marco de esta ontología, implicaría una renuncia a la cual muchos cientistas serían explícitamente adversos. Mientas tanto la fundación moral de la ciencia es un placebo para calmar las ansias de decir “algo sobre el mundo”, si bien siempre en los límites de ese inescrutable corsé que, omnipresente, es a la vez el fundamento de innumerables derroteros: la ciencia como ideología.

El problema moral emerge con claridad en este punto, estrictamente ligado a la dimensión anteriormente trabaja, y que para las ciencias sociales tiene una importancia radical. En este sentido, al intentar decir algo sobre el mundo y, en especial, sobre el mundo de los hombres, la tradición kantiana (y entre ellos los realistas críticos) enfrenta otra dualidad que no admite

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

solución y que es el anverso de la dimensión anterior: ¿existe libertad en el mundo o determinismo? Ambas posibilidades son perfectamente lógicas y sus efectos opuestos. La libertad, como principio de la existencia, es en realidad su propia disolución, la libertad aquí es precisamente lo incondicionado, lo indeterminado, lo accidental, lo espontáneo y, por lo tanto, lo ininteligible; mientras que, por otra parte, la determinación es la total eliminación de la consciencia.

Las ciencias sociales han debatido intensamente esta relación al punto tal que aún hoy resulta una de las paradojas más relevantes del pensamiento social. Las ciencias sociales en general y la geografía humana en particular han iniciado una crítica feroz a las filosofías preocupadas por superar esta paradoja. La salida dominante por el contrario ha sido suprimir la paradoja suprimiendo la historia como momento fundacional del objeto de estudio de las ciencias sociales. Las nuevas metáforas de “lo real”, presentan la estructura de un sistema de relaciones cuyo contenido oscila entre lo accidental y lo totalmente determinado, donde las medias tintas conforman fórmulas inescrutables, imposibles de clarificar, casi contradictorias o tautológicas como la noción de “estructuras estructurantes y estructuradas”. Estas ideas fueron desarrolladas por el autor en un trabajo no publicado, en el cual se analiza la obra de Soja (1989, 1996, 2008), mostrando cómo la deshistorización del objeto le conduce a una exaltación del accidente y al mismo tiempo al intentar hablar del “mundo” caen en un total determinismo.

El método regionalista está basado en este principio: la asunción del espacio social como una trama de sentidos que hay que rellenar, con lo cual no puede escapar a esta paradoja. En tanto es un campo abierto no existe principio a priori que lo determine, pero en el momento en el que se intentan hablar sobre “el mundo” deben aferrarse a los contenidos específicos de cada caso, su relación con los fenómenos generales queda ahí determinada, acaban transponiendo los contenidos específicos del caso como determinaciones generales, o alternatively, superponen figuras y metáforas que no logran integrarse en sus fundamentos en una estructura común, o al menos no pueden lograr construir un objeto no contradictorio.

Estas paradojas son el punto de partida de la crítica dialéctica que, sin embargo, nunca ha ocupado un lugar central en los cuerpos académicos. Aún así el propio Roy Bhaskar realiza un

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

camino desde el realismo trascendental al “realismo crítico dialéctico” (Scribano, 2009) intentando superar los límites que muestran las antinomias desarrolladas, sobre todo, la que refiere a la relación entre libertad y determinación, la cual abre un abismo en la posibilidad de integrar lo ético y lo real (Bhaskar, 2008).

La crítica como una nueva ontología

No es posible desarrollar aquí todas las dimensiones que el materialismo dialéctico-histórico moviliza, tal como tampoco se desarrollaron de forma completa los fundamentos de la tradición kantiana para el regionalismo “relacional”. En este sentido, y al igual que en el punto anterior, se buscará indagar ciertas suposiciones centrales de un particular enfoque ubicado en la tradición materialista dialéctico-histórica. Nos referimos al enfoque de los subsistemas de acumulación como marco general para el desarrollo estudios regionales.

Pero a diferencia de lo hecho en los apartados anteriores aquí el camino será a la inversa. En vez de pasar de las ideas particulares y específicas a las más abstractas y generales que rigen el método de la ciencia, aquí se irá de lo general a lo específico.

Previamente discutimos tres grandes momentos de la fundamentación de los enfoques regionalistas: en primer lugar, la construcción del objeto, en segundo lugar, la imposibilidad de acceder al objeto, en tercer lugar, las paradojas kantianas con las que es posible pensar los límites del enfoque. En este caso realizaremos un camino similar: una breve discusión sobre el objeto, de allí a sus características respecto de su fragmentación e integridad y, finalmente, la resolución del problema moral. Mostrar estas dimensiones permitirá poner en relación dos programas de investigación que comparten cierto objeto pero cuyos fundamentos difieren profundamente, al punto tal, que uno se erige como la crítica o intento de superación del otro y sin embargo no suelen explicitarse sus ligazones, vínculos e implicancias metodológicas.

¿Cómo abordar algo tan profundo en tan pocas líneas? La primer reacción es la de abandonar la tarea. Sin embargo se hará el intento de describir algunos momentos de la más profunda tradición crítica que haya conocido la modernidad que, a la vez, se propuso la edificación de una ciencia superadora. Por otra parte debe decirse que esta tradición incorpora innumerables matices y enormes discusiones sobre su propia naturaleza con lo cual nos adentramos en un mundo en

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

permanente edificación. El carácter dialéctico, el carácter materialista, el carácter histórico del enfoque movilizan definiciones enormemente complejas y discusiones no agotadas que no pueden ser reseñadas aquí.

Quizá conviene comenzar por el carácter dialéctico del objeto a sabiendas que un tratamiento parcial es ante todo una estrategia que se niega en su propio desarrollo. En la tradición kantiana lo real existe como un mundo exterior al hombre que *es* mientras conserva su naturaleza, su cualidad, que se encuentra allí *siendo* como tiempo conservativo, como momentos que contienen el ser en su unidad. La ontología dialéctica asegura, por el contrario, que el ser, como momento estático, es contradictorio *en sí* y por lo tanto debe ser remplazado por el ser que nace del movimiento: todo lo que existe está en movimiento. Ahora bien, aquí el movimiento no es el desplazamiento de un lugar a otro en el espacio abstracto, sino que el movimiento es el acto de una negación, el desarrollo de una contradicción que se ubica, no como un hecho a posteriori de la existencia sino precisamente en el lugar del ser. Es infinita la literatura que recorrió esta problemática y la obra de Hegel ha sido redescubierta más allá de los innumerables maltratos que ha sufrido. Quizá sea este campo el que debe ser desarrollado con mayor detenimiento. Actualmente muchos filósofos han emprendido esta tarea y quizá el de mayor fama mundial sea Slavoj Žižek en su búsqueda más o menos sistemática de reconstruir el materialismo dialéctico (ver por ejemplo Žižek, 2006).

Por otra parte, existe un ensayo breve que puede permitirnos encontrar ciertos puntos claves de la doctrina del ser de Hegel: *La dialéctica de lo real y el método fenomenológico en Hegel* de Alexandre Kojève. Tanto Žižek como Kojève, como Lacan, o Sartre, o muchos otros autores (entre ellos muchos que trabajaron en la Argentina como Mondolfo o Astrada) indagaron los principios fundamentales de la doctrina del ser en Hegel y, en general, los fundamentos del ser en esta tradición materialista dialéctica, recorriendo su génesis y sus controversias.

Kojève se encuentra definitivamente entre los exégetas más importantes del pensamiento de Hegel, orientado hacia la formación de un programa científico crítico. El ensayo citado es precisamente un manifiesto de la nueva ciencia. Allí se determina la naturaleza de lo real y su relación con el discurso, y de allí la fenomenología inherente. Se recorren las determinaciones del

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

ser tal que se convierte en la historia del mundo. Sus influencias sobre Lacan no son inútiles, las lecturas de Hegel que harán estos autores resultan en un claro esfuerzo por fundar un programa científico renovado. Se abre así el fundamento de la nueva ciencia. La afirmación fuerte que intenta mostrar el autor es precisamente la que hemos expuesto aquí: el objeto, lo real, es lo dialéctico, mientras que el discurso, el pensamiento, el hablar de lo verdadero, es su reproducción.

Para Kojève, la máxima de Spinoza acaba representado la realización acabada de la ciencia hegeliana: “ordo et connexio idearum idem est ac ordo et connexio rerum”. El pensamiento reconstruyendo lo real, un real dialéctico.

Pero este punto de partida de la dialéctica de lo real, nos obliga a pensar en qué lugar se encuentra lo real. El real kantiano es un real externo al hombre, una existencia que le es completamente ajena. ¿Puede lo real dialéctico mantener esta distancia, esta separación abismal con la naturaleza humana? ¿Sobrevive aquí el objeto y el sujeto en una relación de exterioridad? Definitivamente, no, Kojève desarrolla extensamente este tema, tomemos dos extractos:

“El Sujeto y el Objeto tomados aisladamente, son abstracciones que no tienen ‘realidad-objetiva’ (Wirklichkeit) ni ‘existenciaempírica’ (Dasein). Lo que existe en realidad, desde el momento que se trata de la Realidad-de-la-cual-se-habla; y puesto que en verdad hablamos de la realidad, no puede tratarse para nosotros más que de una Realidad-de-la-cual-se-habla; sostengo que lo que en realidad allí existe es el Sujeto-que-conoce-el-objeto o, lo que es igual, el Objeto-conocido-por-el-Sujeto. Esta realidad desdoblada y no obstante una en sí misma puesto que es indistintamente real, tomada en su conjunto o en tanto que Totalidad, en Hegel se llama ‘Espíritu’ (Geist) o (en la ‘Logik’) ‘absolute Idee’”.

Y más adelante agrega:

“De manera general, la Verdad (= Realidad revelada) es la conciencia del pensamiento o del conocimiento descriptivo con lo real concreto. Ahora bien, para la ciencia vulgar, esa realidad es considerada independiente del pensamiento que la describe. Mas, en efecto, no alcanza nunca lo real autónomo, esa ‘cosa en sí’ de Kant-Newton, puesto que ella los perturba incesantemente. El pensamiento científico no alcanza su verdad, no hay verdad científica en el sentido propio y

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

estricto del término. La experiencia científica no es así más que una pseudo experiencia. Y no puede ser de otro modo ya que en realidad la ciencia vulgar no se ocupa de lo real concreto sino de una abstracción. En la medida en que el sabio piensa o conoce su objeto lo que existe real y concretamente, es el conjunto del Objeto conocido por el Sujeto o del Sujeto que conoce el Objeto” (Kojève, 1972).

Este es quizá uno de los puntos más controvertidos de la ontología hegeliana, y es probablemente el momento decisivo de su fundación. Pero así también resulta de una complejidad que nos impide desarrollar aquí todas sus aristas. Este giro ontológico modifica de raíz todas las dimensiones que hacen a la teoría conocimiento. El todo y la parte, la libertad y la necesidad, el contenido y la forma, la relación entre lo real y aquello que se dice sobre lo real, todas estas dimensiones, entre otras, requieren un nuevo tratamiento.

Bajo esta concepción, lo real, en tanto objeto que el hombre intenta conocer, no se encuentra en un más allá no humano. Aquí lo real es la propia humanidad desenvolviéndose, es el sujeto que se conoce como objeto, es el desarrollo de la historia humana, con sus representaciones y mitos, con sus determinaciones objetivas, que son objeto de conocimiento del sujeto y sujeto conociendo el objeto. El hombre no se separa de lo que conoce, es lo que conoce y cómo lo conoce. El hombre, a la vez, es lo que transforma y cómo lo transforma y “lo real” es allí el propio hombre en tanto historia de los hombres. Aún en el caso de la naturaleza podemos ver cómo se integra al movimiento histórico humano: la naturaleza es lo que conocemos de la naturaleza, así por ejemplo Hegel aclara que “en la naturaleza no hay otra cosa a conocer que la idea misma, pero ésta se encuentra ahora toda ella bajo la determinación general o elemento de la *exterioridad*” (Hegel, 1997). No hay en esta tradición una posición de exterioridad ontológica entre el sujeto y el objeto, lo cual es decisivo.

Las paradojas kantianas que arriba desarrollamos se disuelven con este giro ontológico: la relación entre el todo y la parte, la necesidad y la libertad, tienen aquí otro sentido, se redefinen en un nuevo plano de la existencia, no se ubican ya en una relación imposible entre el más allá de los objetos y el más acá del que intenta conocerlos. Hay ahora una unidad inseparable que

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

contiene en sí los momentos de la objetividad y la subjetividad y los contiene en el proceso de desarrollo dialéctico de lo real.

La parte frente al todo se define ahora como ese momento específico y concreto que contiene en sí el desarrollo de la idea que sin embargo presenta su particularidad como realización concreta del proceso de su desarrollo. La parte se integra como momento concreto en el que la idea se ve negada en el metabolismo de su desarrollo: es así como la historia humana deja su rastro. La parte es precisamente el momento particular reconstruido por el pensamiento como momento del desarrollo de la idea, es precisamente la reconstrucción fenomenológica. Allí radica rasgo distintivo del “método” de la ciencia hegeliana. Kojève dirá con acierto que “el método” de Hegel es una fenomenología lo cual es clave para los estudios sociales que intentan desarrollarse bajo su amparo:

“Pero el discurso hegeliano en sí mismo no tiene nada de dialéctico; no es ni un diálogo ni una discusión; es una pura simple descripción “fenomenológica” de la dialéctica real de lo Real y de la discusión verbal que ha reflejado esa dialéctica en el curso del tiempo” (Kojève, 1972).

Dicho esto, es inevitable la recomposición de la historia humana como el objeto primordial de la ciencia, con lo cual el conocimiento científico como Verdad ya no se determina mediante los métodos basados en la relación de exterioridad entre el objeto y el sujeto, sino que por el contrario es el desarrollo de la historia la misma “prueba” que se comprende y se conoce y se reconstruye por el pensamiento, tal que así adquiere la forma dialéctica que la constituye. En este sentido e inmediatamente después de la cita anterior Kojève agrega:

“Hegel tampoco ha tenido necesidad de ‘demostrar’ lo que dice, ni de ‘refutar’ lo dicho por otros. La ‘demostración’ y la ‘refutación’ se han efectuado antes que él, en el curso de la Historia que lo ha precedido, y han sido efectuadas no por argumentos verbales sino en última instancia, por la prueba (Bewährung) de la Lucha y del Trabajo” (Kojève, 1972).

La fenomenología de Hegel nos permite superar los momentos fragmentarios del saber: la parte y el todo quedan integrados en el movimiento de lo real y en la integración del objeto y el sujeto como momentos inherentes a al desarrollo de la idea. Esto está presente en todos los estudios

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

sociales (y regionales) que se desarrollan bajo estos supuestos y es una preocupación explícita en algunos de ellos, tal como veremos en el punto siguiente.

Finalmente, la libertad y la necesidad también se resuelven en el sistema. Como se dijo, lo real dialéctico no es una entidad abstracta y separada del sujeto, lo real es la acción humana sobre el mundo, “la lucha y el trabajo” como vimos arriba.

Aquí se abre un extenso capítulo de investigaciones filosóficas, el cual, evidentemente, no puede ser si quiera reseñado en este trabajo, y que refiere al problema de la naturaleza humana y a las posibilidades de su interpretación o reconstrucción por el pensamiento. La tradición hegeliana-marxista, en este punto, ha puesto el acento en la idea de “trabajo” como fundamento del ser, en el estudio de la naturaleza humana y su papel histórico. Muchos son los filósofos marxistas que indagaron los fundamentos ontológicos del trabajo, o alternativamente, el trabajo como fundamento de la ontología social (Kosik, Korsch, Rubin, Lukács, entre otros). Es el propio Lukács quien, en una etapa de reconciliación con la filosofía de Hegel, pone el acento en los conceptos tanto de alienación como de trabajo para reconstruir su ontología social y sus orígenes hegelianos (Lukács, 2002).

Como se dijo, el problema de la libertad y de la necesidad se resuelve en la integración del objeto y el sujeto, que constituye una interpretación de la naturaleza humana a partir de su despliegue en el mundo. La moral queda integrada al sistema filosófico como momento en que se funda la acción, pero no como una moralidad acabada y realizada en la consciencia individual y abstracta, es decir como un problema abstracto a resolver en la individualidad de Robinson Crusoe, sino como un principio de vitalidad histórica que está presente en tanto está negado en la reproducción concreta de la vida humana. Es la historia humana el punto donde necesidad y libertad se integran, es la historia como principio de interpretación del movimiento dialéctico, de la dialéctica de lo real, que es el hombre que actúa y se piensa, se niega y transforma, es en definitiva, el principio que refleja la dialéctica de la praxis. El ensayo citado de Kojève resume esta idea de forma precisa:

“En última instancia puede decirse que la filosofía de Hegel tiene carácter dialéctico porque trata de dar cuenta del fenómeno de la Libertad, o lo que es igual, de la Acción en el sentido, adecuado

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

del término, vale decir, de la Acción humana consciente y voluntaria; o más aún, lo que es igual, porque quiere rendir cuenta de la Historia. En resumen, esta filosofía es “dialéctica” porque quiere dar cuenta del hecho de la existencia del Hombre en el Mundo, revelando o describiendo al Hombre tal como es en realidad, es decir en especificidad irreductible o en tanto que esencialmente diferente de todo lo que es únicamente Naturaleza”.

Poco más adelante, el propio Kojève sentencia:

“Pues la evolución verdaderamente creadora, es decir, la materialización del porvenir, que no es simple prolongación del pasado por el presente, se llama Historia:

Libertad = Negatividad = Acción = Historia. Asimismo, lo que caracteriza en verdad al Hombre, aquello que en esencia lo distingue del animal, es precisamente su historicidad” (Kojève, 1972).

Es difícil comprender con total claridad estas ideas, sin embargo sus implicancias son significativas. La primera de ellas (se verá con mayor detalle en el punto siguiente), refiere a la capacidad del enfoque materialista histórico de integrar los “métodos” de las ciencias kantianas. La crítica dialéctica a la ontología no requiere el abandono de los estudios científicos existentes más sí su reconsideración en torno de la Verdad que en el caso de las ciencias sociales resulta crucial. Las “ciencias de la naturaleza” secularizadas del mito pre-moderno ya no tienen restricciones para su desarrollo en sí, sin embargo resultan un problema en su relación con la historia humana y su impronta instrumental. Entender las ciencias de la naturaleza como el momento abstracto donde el hombre plasma su relación enajenada con el mundo natural, como momento necesario del desarrollo de la idea que le otorga sentido, permite comprender el lugar que ocupan en el desenvolvimiento histórico este tipo de investigaciones.

Las ciencias con dificultades ontológicas mayores, es decir, que requieren ser desmitificadas aún, son precisamente las “ciencias del espíritu” (como las llamará Dilthey) o, en términos más contemporáneos, las ciencias del hombre y la sociedad. El hablar de la desmitificación de las ciencias implica abandonar la exterioridad del objeto y los supuestos kantianos de lo real. La consecuencia de ello es un relativismo omnipresente que acaba otorgándole a las ciencias de la sociedad un horizonte mítico basado en una evaluación moral del mundo que, como tal es ad-hoc, arbitraria y, necesariamente, dogmática. De allí que la ontología hegeliana es una ontología

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

crítica, pues no se detiene hasta la develación completa de los fundamentos del sistema y evita cerrarlo a partir de una decisión no fundada.

Esta desmitificación sin embargo no atenta contra los métodos en sí que las ciencias del hombre y la sociedad han desarrollado. En términos generales los estudios sociales pueden conservar parte de su forma lógica y abstracta, como también parte de sus desarrollos empíricos. Pero resulta una conservación parcial, es en realidad una superación dialéctica. En este sentido se modifica ampliamente la relación que estos enunciados tienen con lo real, con lo verdadero, con lo cual el alcance y el tipo de conocimientos generados cambian radicalmente y consecuentemente las pretensiones normativas se ven abatidas bajo los estudios dialécticos.

El enfoque de los subsistemas de acumulación como programa concreto de investigación regional en el marco del materialismo dialéctico-histórico

Hasta aquí se ha podido ver cómo el materialismo dialéctico-histórico parte de ciertos supuestos ontológicos que dejan atrás los fundamentos kantianos de la ciencia (una presentación de Hegel como “crítica de la ciencia”, donde “la ciencia” es la ciencia de fundamentos kantianos, puede verse en Pérez Soto, 2008). Este pasaje no puede ser indiferente de la realidad socio-histórica, por el contrario, el sistema filosófico no puede sino cerrarse con una interpretación sobre el mundo y su devenir como necesidad. Es así que nace la filosofía del derecho de Hegel y sus estudios sobre la naturaleza del estado y la sociedad civil, es aquí donde se enmarcan los estudios de Marx sobre la mercancía y el capital y de las relaciones fundamentales de la economía política como “anatomía” de la moderna sociedad burguesa. Los estudios sobre la sociedad moderna articulan en una unidad (en lo que se conoce como el “universal concreto”), principios de diferente generalidad: las determinaciones generales del ser, los principios constitutivos de la dinámica socio-histórica y la realización concreta espacio-temporal de estos principios. Estos momentos, que en los estudios kantianos mantenían una relación de exterioridad insalvable, imposible de ser superada por ningún método lógico o empírico, aquí sólo existen integrados como un sistema de totalidad dialéctica.

En este sentido, los estudios regionales que contestan al realismo crítico a partir del materialismo dialéctico ocupan un lugar determinado en la edificación del “universal concreto”, poniendo de

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

manifiesto las formas específicas de despliegue espacio-tiempo de los principios que rigen dicha totalidad. El enfoque de los subsistemas de acumulación tiene precisamente estos objetivos.

El enfoque de los subsistemas de acumulación es tan sencillo como complejo en la medida que tiene detrás el giro ontológico y el enorme caudal teórico del materialismo dialéctico-histórico. Una vez comprendida la naturaleza de sus fundamentos, las especificidades del enfoque se reducen a unas pocas pautas generales y sobre todo al desarrollo de estudios histórico-geográficos que puedan dar cuenta del despliegue espaciotemporal de las determinaciones dialécticas de la sociedad moderna.

Evidentemente, no es posible desarrollar las pautas del enfoque de los subsistemas en extenso, ni las diferencias específicas entre los autores que han contribuido o aún contribuyen a su desarrollo. Sino que nos remitiremos a nombrar ciertas dimensiones constitutivas y sus problemáticas más importantes de modo tal de poder dejar planteado para el futuro nuevas líneas de investigación y desarrollo.

En primer lugar puede destacarse qué es lo que el enfoque se propone como meta. En parte ya fue expresado, sin embargo conviene precisarlo en los términos con los que el enfoque mismo se desarrolla usualmente.

En este sentido Rofman piensa el enfoque como un intento de “aprehender en toda su magnitud y dimensión estructural al conjunto de los procesos socio-económicos que operan en el espacio” (Rofman, 1984:43), sin embargo, puede adelantarse, que no se habla de cualquier proceso socio-económico, sino del proceso de acumulación de capital, con lo cual la pregunta se traslada a la forma en que los fragmentos de la acumulación de capital se realización en el espacio-tiempo.

Por otra parte, De Jong inicia su discusión sobre el método regional definiendo su horizonte como la “comprensión de las relaciones sociales que dan lugar a la generación y acumulación de excedentes en el sistema capitalista y que se proyectan sobre la unidad del medio natural” (De Jong, 2008:116), la correspondencia con el objetivo que Rofman se traza es clara.

Coraggio por ejemplo, plantea sus metas como la búsqueda de las “conexiones entre las leyes que rigen el desarrollo social, por un lado, y la espacialidad de los fenómenos sociales, por otro”

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

(Coraggio, 1987). Más adelante especifica que no refiere al desarrollo social como abstracción general sino como las determinaciones de la producción y la circulación bajo el capitalismo.

En este sentido, el enfoque de los subsistemas asume el desafío de mostrar por el pensamiento, la reproducción concreta de fragmentos espaciotemporalmente ubicados del capital. Debe insistirse que el enfoque no intenta caracterizar el espacio a partir de un proceso inductivo en el cual se procede a definir la sustancia del sistema como producto de la observación de regularidades estadísticas. Tampoco se intenta llenar una trama de sentidos a priori vacía, tal como ocurría en los casos del regionalismo relacional. Por el contrario los subsistemas de acumulación se proponen investigar la forma en que el mundo moderno con sus determinaciones se despliega espaciotemporalmente.

Lo verdadero y lo falso, que encierra un enfoque de este tipo, se pone a prueba en el desarrollo mismo de las sociedades. No hay sistema teórico que esté completamente cerrado, por el contrario, sólo es posible pensar el mundo realizado en tanto que el enfoque tiene como horizonte la reproducción por el habla de lo real. No es posible pensar en los límites del enfoque lo que no se ha desarrollado aún en todas sus determinaciones. Esta condición se corresponde con la afamada afirmación de Hegel en el prólogo a su filosofía del derecho: “Cuando la filosofía pinta el claroscuro, ya un aspecto de la vida ha envejecido y en la penumbra no se le puede rejuvenecer, sino sólo reconocer: el búho de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo” (Hegel, 1968:37).

Debe decirse que no todos los trabajos que realizan aportes al enfoque de los subsistemas evitan, digamos, “traspies kantianos”, sobre todo donde la moral se presenta como el fundamento del conocimiento. En este sentido Juan Iñigo Carrera, que participó activamente en el desarrollo de este enfoque, supo poner de manifiesto esta dificultad, exponiendo el carácter “ideológico” de la respuesta de muchos marxistas que “han decidido que sus criterios de verdad residen en sus fundamentos morales, en los elevados fines que la orientan” (Iñigo Carrera, 2008:249). Sin embargo, como se aclaró, no discutiremos los matices de los autores particulares. En este sentido, el enfoque de los subsistemas intenta reconstruir por el pensamiento el despliegue de principios de interpretación de una realidad dialéctica, el propio despliegue resulta su propia refutación. En

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

este sentido cambia la naturaleza del conocimiento que se pone en juego aquí. Cambia sobre todo en relación con la ontología supuesta, en relación al problema de la verdad.

Si bien ya se ha mencionado el tema, conviene recordar las preocupaciones que fundan las hipótesis fundamentales del enfoque, a veces tratadas con poca claridad por sus propios exponentes: Los subsistemas de acumulación no estudian a la sociedad en abstracto, por el contrario avanzan en la *aprehensión por el pensamiento* de la realización concreta espacio tiempo, de la dialéctica del capital en la forma del valor mercantil y la dialéctica del estado capitalista como otra forma de negatividad de la universalidad moderna. Probablemente sea la obra de Pablo Levín (precursor del enfoque de los subsistemas en la Argentina), *El capital tecnológico*, la que expresa y desarrolla de forma más acabada estos fundamentos. Allí se delimitan los orígenes hegelianos y marxistas del enfoque, allí se afirma su ontología, allí se describen las hipótesis como principios de inteligibilidad del movimiento dialéctico de la sociedad moderna, allí se funda el paso ineludible para el despliegue de un programa de investigaciones con el afán que arriba se describía.

Llegado hasta aquí, el enfoque debe dar un salto en su caracterización concreta. Primero afirmó su naturaleza ontológica, para cerrar su ontología requirió avanzar en la especificación de las determinaciones generales de la sociedad moderna, y para poder sostener dichos principios, debe dar otro salto en el sistema para afinar sus contornos, especificando los procesos concretos en lo que las determinaciones se realizan. Este último paso es la tarea fundamental del enfoque de los subsistemas que se integra, tal como lo indica su denominación, al sistema general no sólo por su extensión geográfica, sino por su dimensión ontológica y su determinación histórico-social. La pregunta, por lo tanto que intentan responder, se desarrolla en contornos y pliegues cuya especificación es siempre escurridiza. ¿Cómo observar el movimiento en la foto? ¿Cómo mirar a la sociedad moviéndose cuando estudiamos el espacio, o a la inversa cómo estudiar la sociedad en el espacio si la sociedad está en movimiento?

Esta es una pregunta que permite poner en evidencia la relación que este enfoque tiene con los métodos del giro relacional, pues el pasaje del espacio al movimiento es, en éste último, una evidencia de su carácter abstracto y a-histórico. Pero, sobre todo, esta pregunta permite sopesar la

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

manera en que los métodos del giro relacional pueden ser integrados al desarrollo de un programa de investigación en el marco del materialismo dialéctico-histórico. Esta problemática fue desarrollada, en parte, en otro trabajo (ver Trucco, 2011) y aquí se hará solamente una breve mención.

Los subsistemas de acumulación, una vez que han reconocido su lugar en el desarrollo de la ciencia, deben estudiar la estructuración de un fragmento espaciotemporal. Es decir reconstruir el desarrollo de una “porción del mundo”, de aquel mundo estructurado por determinaciones generales. El estudio de la foto encuentra un paralelo directo con lo que Harvey llamará *spatial fixed*, en la doble acepción del término: como *fijación al espacio* del capital o *solución espacial* [de las crisis] del capital (ver Harvey, 2004:88-89). Esta idea sirve como metáfora para comprender los análisis de los subsistemas en este momento. El enfoque de los subsistemas, como la gran mayoría de los estudios relacionales, intenta develar la estructura que define a cada subsistema, pero a diferencia de dichos estudios, no busca llenar con datos a posteriori una grilla espacial, o una trama de relaciones vacías, donde la historia aparece como una concatenación accidental de fenómenos, sino que cada subsistema se *aprehende* en tanto se lo interpreta a la luz de los procesos históricos como dinámica fundacional del objeto, historia marcada por los principios del movimiento dialéctico de la sociedad, tal que en dicho movimiento se erige como objeto y cierra así el sistema, con lo cual se elabora una historia bajo determinaciones dialécticas que hacen al subsistema presente una realidad necesaria para el pensamiento que lo interpreta. De allí que el enfoque de subsistema busque describir, como dijera De Jong, “las articulaciones dialécticas” (De Jong, 2008:128-190) de la modernidad capitalista que, como dijera Harvey, se *fijan* espaciotemporalmente.

Se abre el interrogante acerca de ¿qué observar para la reconstrucción de un subsistema? Evidentemente, el fenómeno que está en juego casi coincide con el fenómeno regional que reconstruyen los teóricos relacionales. Ambas tradiciones intentan captar la “producción del espacio” (término que proveniente de la obra de Lefebvre, y es recibido por los teóricos relacionales como fin en sí mismo, como meta abierta y no determinada), o la estructuración del espacio. Sin embargo, los estudios relacionales fundan en el vacío la maya que contiene al

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

espacio producido, por el contrario el materialismo dialéctico-histórico indaga en la realización de las estructuras de la producción del espacio capitalista. En este sentido, para el materialismo dialéctico-histórico las tramas de poder y dominación se funden en las determinaciones del capital. Los enfoques basados en los subsistemas, acaban indagando las diferenciaciones del capital, las formas combinadas de producción, la organización de las dimensiones básicas de la economía capitalista, los sectores que participan, las características técnicas, etc. El objetivo en última instancia es reconstruir el proceso de valorización de capital que atraviesa un fragmento espaciotemporal y su estructura. Se busca reconstruir el proceso que va desde que el capitalista adelanta capital hasta que lo recupera como ganancia descifrando las formas en que la sociedad estructura ese proceso y permite la reproducción de los que participan, tomando parte del excedente generado como formas necesarias del proceso de valorización del capital.

Finalmente, debe al menos mencionarse que el enfoque de los subsistemas no pretende captar formas puras de la existencia. Esto que ya fue desarrollado tiene implicancias muy importantes en las características y posibilidades los estudios concretos. Lo que se supone es una realidad en movimiento, o mejor, que la realidad *es* en tanto que está en movimiento, con lo cual, el enfoque está orientado no a la representación de formas puras como ocurre con la formación de tipos ideales recurrente en el regionalismo relacional, sino que busca reconstruir las contradicciones que constituyen a la sociedad. En este punto, volvemos a repetir, que no son contradicciones a la manera de oposiciones lógicas, o intereses contrapuestos, o fuerzas orientadas en sentidos contradictorios, sino que cuando se habla de contradicción lo es en un sentido constitutivo, tal que una realidad *es*, en tanto negada, conservando en su sustancia la tensión de la negatividad. Al contrario, la oposición lógica es un estado de indeterminación que el intelecto suspende para su análisis, pero cuya existencia depende de la resolución en un punto o una trayectoria abstracta de equilibrio. En la oposición de los contrarios lógicos (no dialécticos) el ser se consume con el fin de la lucha, con el fin de la contienda, cuando han llegado a un equilibrio, o un acuerdo, tal que permite el *ser*. De allí que la historia tiene en estos enfoques un basamento en el accidente, pues no hay, *en sí*, historia, más sólo la concatenación de fenómenos cuyo fundamento es accidental.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Dicho esto, podemos ver que, si la ciencia regional del materialismo dialéctico-histórico intenta reconstruir por el pensamiento lo real en su viva contradicción, tenderá inevitablemente a mostrar realidades combinadas donde “lo ideal” se ve negado en su realización. Estará, por lo tanto, entre las metas de los enfoques basados en los subsistemas la dilucidación de los procesos de desarrollo de la moderna sociedad capitalista, pudiendo presentar formas diversas de desenvolvimiento, diversos estadios y momentos, formas combinadas que encierran un movimiento dialéctico inherente. Pablo Levín en *El capital tecnológico* intenta mostrar las diferenciaciones del capital como principios para comprender realidades combinadas, De Jong toma esto para pensar las articulaciones dialécticas en el espacio. Debe decirse que esta capacidad, de poder ver en una situación socio-histórica concreta la presencia tanto de “desarrollo” como de “atraso”, es una característica propia del enfoque y en general del sistema filosófico en el que se sustenta, y marca la pauta de los trabajos empíricos, tal que pueden ser interpretados en su afán de mostrar la estructura de un subsistema en tanto articulaciones dialécticas de realidades combinadas que permiten la reproducción del proceso de valorización del capital.

Breves reflexiones finales

En este trabajo, que superó finalmente la extensión propuesta por el congreso, se intentó poner de manifiesto el carácter de las diferencias que median entre el enfoque relacional de las ciencias regionales y el materialista histórico-dialéctico, tomando como eje ciertos aspectos ontológicos y metodológicos. Este tipo de preocupaciones no son discutidas con la profundidad que merecen y generalmente hay muy pocas y breves referencias que entienden que, con apenas una mención superficial, es posible desplazar el problema a otro campo, en la división de tareas en el mundo de la ciencia.

Por el contrario, la situación general de las investigaciones regionales, marcada por una clara fetichización de conceptos, ha movilizó una crítica de sus fundamentos que rápidamente pasó de lo metodológico a lo ontológico tratando de clarificar sus fundamentos. Sin embargo, y quizá este sea el aporte más importante del trabajo, es posible mostrar cómo los fundamentos en los que se apoyan encierran la raíz del problema dado que conducen a paradojas sin resolución y que

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

pueden ser pensadas a partir de la antinomias kantianas (esta es una crítica que, por cierto, impacta en todas las ciencias). La crítica del materialismo histórico-dialéctico se orienta a mostrar esta situación.

Pero una crítica de este tipo no puede detenerse en el análisis abstracto y general tanto de los problemas ontológicos (sobre lo real y lo verdadero), como metodológicos (sobre la relación entre los enunciados de la ciencia y lo real que se busca describir), sino que se debe avanzar especificando las determinaciones generales que rigen la dialéctica de lo real, o en otras palabras, los principios que permiten pensar la sociedad como la realización de una historia *con sentido* (para el pensamiento). Ahora bien, las determinaciones de la sociedad moderna de mantenerse en el plano abstracto corren el riesgo de deformarse y degenerar en ideas fetichizadas. Se requiere por tanto avanzar nuevamente en la aprehensión por el pensamiento, esta vez, de la realidad concreta, del fragmento específico, espaciotemporalmente fijado, de la totalidad social. En este punto intervienen los estudios basados en los subsistemas de acumulación: son el último momento del sistema materialista dialéctico, allí donde se reconstruye lo concreto poniendo a prueba las determinaciones dialécticas supuestas. En este sentido debe interpretarse la expresión de Kojève ya utilizada: “La ‘demostración’ y la ‘refutación’ se han efectuado antes que él, en el curso de la Historia que lo ha precedido”. El enfoque reconstruye por el pensamiento lo real en su manifestación más concreta y no pretende imponer a lo real las ideaciones del pensamiento, y puede hacerlo aun conservando los formatos de investigación propios de los estudios regionales relacionales, obviamente ahora bajo el prisma de una nueva ontología y una nueva relación entre lo que se dice de lo real y lo real en sí.

Finalmente, debe aclararse que no hay en el trabajo mención alguna sobre la palabra “subsistema”, excusa perfecta para la discusión de estrategias metodológicas y procedimientos de investigación y análisis, un recurso probablemente esperado por la academia y su orden. Se ha renunciado a esa excusa pues se entiende completamente innecesaria. Por el contrario, el trabajo apuesta a su capacidad de exponer por sí mismo su fundamento más profundo tal que allí, una vez comprendido, la noción de subsistema sea el corolario, a la manera de un término apropiado para representar la nota distintiva de los enfoques.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Evidentemente esta temática debe ser profundizada. Aquí fueron expuestos sólo ciertos conceptos que van de lo ontológico a lo metodológico destacándose la relación que se teje entre un enunciado y lo real que se enuncia. Sin embargo prácticamente no se ha puesto atención a las especificidades de las técnicas de investigación social en cada uno de los enfoques trabajados, lo cual implica discutir, entre otras dimensiones, la selección del objeto problemático, el tipo de información que se recaba sobre dicho objeto y la manera en que se lo hace, la forma en que se procesa dicha información y el tipo de conocimiento que genera. En última instancia las consideraciones aquí vertidas, sumado a un balance teórico-conceptual de cada enfoque (en buena medida pendiente), deben guiar una indagación de este tipo, la cual, evidentemente, supera los límites de este trabajo y aparece como la continuación pertinente de esta investigación.

Bibliografía

- AMIN, A. (1994); "Post-Fordism: Models, fantasies and phantoms of transition", en A. AMIN (ed.), *Post-fordism: A reader*, Oxford, Blackwell, pp. 1-40.
- AMIN, A. (1998), "Una perspectiva institucionalista sobre el desarrollo económico regional", en *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, (41), País Vasco, Gobierno Vasco: Departamento de Hacienda y Administración Pública, pp. 68-89.
- AMIN, A. (2008), "Límites y posibilidades de la Nueva Ortodoxia Regionalista Una perspectiva institucionalista sobre el desarrollo económico regional", en V. R. FERNÁNDEZ, A. AMIN y J. I. VIGIL (comps.), *Repensando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 101-120.
- AMIN, A. y COHENDET, P. (2004), *Architectures of Knowledge Firms, Capabilities, and Communities*, New York, Oxford University Press.
- BECATINNI, G. (1994), "El distrito marshalliano: una noción socioeconómica", en G. BENKO y A. LIPIETZ (eds.), *Las Regiones que ganan: distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia, Alfons el Magnánim, pp. 39-57.
- BECATINNI, G. (2002), "Del distrito industrial marshalliano a la 'teoría del distrito' contemporánea. Una breve reconstrucción crítica", en *Investigaciones Regionales* (1), Barcelona, Asociación Española De Ciencia Regional, pp. 9-32.
- BENKO, G. y A. LIPIETZ (1994), "El nuevo debate regional", en G. BENKO y A. LIPIETZ (eds.), *Las Regiones que ganan: distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia, Alfons el Magnánim, pp. 19-36.
- BHASKAR, R. (2008), *Dialectic. The Pulse of Freedom*, Routledge, New York.
- CORAGGIO, J. L. (1987), "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de los subsistemas de producción y circulación", en *Textos*, n°2, CIUDAD, Quito.
- DE JONG, G. M. (2008), *Análisis regional, estructuras agrarias y estrategias de desarrollo regional en la fruticultura del Alto Valle de la Cuenca del Río Negro*, Tesis Doctoral,

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.272/te.272.pdf>

FERNÁNDEZ V. R. y VIGIL J. I. (2007), “Cluster y desarrollo territorial. Revisión teórica y desafíos metodológicos para América Latina”, en *Economía, sociedad y territorio*, vol. 6, núm. 24, Colegio Mexiquense, Toluca, México, pp. 859-912.

FERNÁNDEZ, V. R. y J. I. VIGIL (2009), “Cluster en la periferia: conceptos, análisis y políticas. Un estudio de caso en Argentina”, en *Comercio Exterior*, 59 (2), México, Bancomext, pp.97-110.

FERNÁNDEZ, V. R., A. AMIN y J. I. VIGIL (2008a), “Discutiendo el desarrollo regional: desde la emergencia y la institucionalización de la nueva ortodoxia hacia su reconsideración”, en V. R. FERNÁNDEZ, A. AMIN y J. I. VIGIL (comps.), *Repensando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 19-62.

FERNÁNDEZ, V. R., A. AMIN y J. I. VIGIL (2008b), “Reconsiderando la nueva ortodoxia regionalista en los países centrales y en América Latina”, en V. R. FERNÁNDEZ, A. AMIN y J. I. VIGIL (comps.), *Repensando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*, Buenos Aires, Miño y Dávila pp. 63-98.

FERNÁNDEZ, V. R., VIGIL, J. I., & GÜEMES, M. C. (2006). “Quo vadis Banco Mundial? El Estado y el desarrollo en la agenda y discursos del organismo desde la mirada latinoamericana”, en *Desenvolvimento em questão*, 4 (8), Ijuri, Universidade Regional do Noroeste do Estado do Rio Grande do Sul, pp. 35-73.

HARVEY, D. (1990), *La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores.

HARVEY, D. (2004), *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.

HARVEY, D. (2007a), “Capitalismo: fabrica de la fragmentación”, en D. HARVEY, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, pp. 137-143.

HARVEY, D. (2007b), “La geografía de la acumulación capitalista: reconstrucción de la teoría marxiana”, en D. HARVEY, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, pp. 255-284.

HAUSMAN, D. M. (1998), “El realismo crítico y las teorías de sistemas abiertos”, ponencia presentada el día en las *Jornadas sobre filosofía y metodología de la economía*, organizada por la Facultad de Humanidades de la Universidad de A Coruña y la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España.

HEGEL, G. F. (1968) *Filosofía del derecho*. Buenos Aires. Claridad

HEGEL, G. F. (1997), *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio*, Alianza, Madrid.

IÑIGO CARRERA, J. (2008), *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires.

ISARD, W. (1973), *Métodos de análisis regional: una introducción a la ciencia regional*, Barcelona, Ariel.

KANT, I. (2007), *Crítica de la razón pura*, Colihue, Buenos Aires.

KEATING, M. (1997), “The Invention of Regions: Political Restructuring and Territorial”, en *Environment and Planning C, Government and Policy* (15), London, Pion, pp. 383-398.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

- KOJÈVE, A. (1972), *La dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*, Buenos Aires. La Pléyade.
- LAKATOS, I. (1982), *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Tecnos.
- LEVÍN, P. (1997), *El Capital Tecnológico*, Ed. Catálogos, Buenos Aires.
- LIPIETZ, A. y Leborgne, D. (1988) “O pós-fordismo e seu espaço”, en *Espaço e Debates*, n°25, vol. VIII.
- LORENZ, E. (1992), “Trust, community, and cooperation: Toward a theory of industrial districts”, en M. STORPER y A. J. SCOTT (eds.) *Pathways to industrialization and regional development*, London and New York, Routledge, pp. 175-182.
- LOVERING, J. (2008), “Teoría guiada por la política: las insuficiencias del ‘Nuevo Regionalismo’ (ejemplificado en el caso de Gales)”, en V. R. FERNÁNDEZ, A. AMIN y J. I. VIGIL (comps.), *Repensando el desarrollo regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 121-146.
- LUKÁCS, G. (2002), *El Joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. Editora Nacional, Madrid.
- PÉREZ SOTO, C. (2008), *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*, Itaca, México.
- PRATT, A. C. (1995), “Putting critical realism to work: the practical implications for geographical research”, en *Progress in Human Geography*, 19 (1), Manchester, University of Manchester, pp. 61-74.
- ROFMAN, A. (1984), “Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional”, en *Revista Interamericana de Planificación*, 18 (70), Cuenca, Sociedad Interamericana de Planificación, pp. 42-61.
- ROTONDI, F. y TRUCCO, I. (2012), *Organizaciones para el Desarrollo Territorial en el contexto de las transformaciones del capitalismo agroindustrial de la región central de la provincia de Santa Fe. Una mirada desde los subespacios de acumulación*, (mimeo).
- SABEL, A. (1994), “Flexible specialisation and the re-emergence of regional economies”, en A. AMIN (ed.), *Post-fordism: A reader*, Oxford, Blackwell, pp. 101-156.
- SARTRE, J. P. (1963), *Crítica de la razón dialéctica*, Losada, Buenos Aires.
- SAYER, A. (2000), *Realism and Social Science*, SAGE Publications, London-California- New Delhi.
- SCRIBANO, A. (2009), *Estudios sobre teoría social contemporánea*, CICCUS, Buenos Aires.
- SOJA, E. (1989), *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*, London - New York, Verso.
- SOJA, E. (1996), *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*, Oxford, UK, Blackwell Publishing.
- SOJA, E. (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- STORPER, M. (1998), “Las economías regionales como activos relacionales”, en *Ekonomiaz: Revista vasca de economía*, (41), País Vasco, Gobierno Vasco: Departamento de Hacienda y Administración Pública, pp. 10-45.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

STORPER, M. Y A. J. VENABLES (2002), "The Buzz: The economic force of the city", en Danish Research Unit for Industrial Dynamics, *Industrial Dynamics of the New and Old Economy: who is embracing whom?* Copenhagen/Elsinore, DRUID Summer Conference.

TRUCCO, I. (2011a), "Estructura espacial en la modernidad capitalista: debates y perspectivas recientes", en *Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, Nro. 7, Buenos Aires, Red Simel.

TRUCCO, I. (2012), *Gobernanza y escalas como metáforas de lo social. Una indagación crítica de sus fundamentos*, (mimeo).

YEUNG, H. W. (1997), "Critical realism and realist research in human geography: a method or a philosophy in search of a method?", en *Progress in Human Geography*, 21 (1), Manchester, University of Manchester, pp. 51-74.

YEUNG, H. W. (2002), "Towards a Relational Economic Geography: Old Wine in New Bottles?", trabajo presentado en 98th Annual Meeting of the Association of American Geographers, Los Angeles, USA.

YEUNG, H. W. (2005), "Rethinking relational economic geography", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30 (1), London, Royal Geographical Society, pp. 37-51.

YEUNG, H. W. (2005), "Rethinking relational economic geography", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30 (1), London, Royal Geographical Society, pp. 37-51.

ŽIŽEK, S. (2006), *Visión de paralaje*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.